

COPIA DE CARTA, EMBIADA DE LA VILLA DE VILLALVA DE
Rey à la Señora Marquesa de Ariza, dándole cuenta, como en aquella Villa se ha-
llava Religioso de Nuestro Padre San Agustín endemoniado, y como conjurándole
ha declarado el buen suceso de nuestro Católico Monarca FELIPE QUINTO, y
los grandes milagros, y prodigios que ha obrado nuestra Señora de los Portentos. Con
todo lo demás que verá el curioso Lector.

EN la Villa de Villalva de Rey; à veinte y nueve dias de el mes de Enero, año del Señor de 1706. vino à ella vn Religioso de nuestro Padre San Agustín, llamado Fray Francisco Alfonso Antolinez y Medina, y residente en su Convento de Nuestra Señora del Puerto de Salmieron, Diócesis de Cuenca, y natural de la Ciudad de Villena, Obispado de Murcia; el qual estava opresso de nueve legiones de espiritus infernales, siendo el Capitan de ellos Joán, el qual aviendose inquietado, se conjurò por el Licenciado Don Diégo Estivan de Salazar, Presbítero de esta dicha Villa, en fuerza del qual conjuro le dió la obediencia, como tambien las dichas ocho legiones, y aunque mas se le agrabavan los preceptos de obediencia, y conjuros no se quietava, y hallandose el dia dos de Febrero por la noche, con dicho Religioso, el dicho señor Licenciado, y Juan Grande, en casa del Señor Don Bernavè Garcia de Mendoça, Cura propio de dicha Villa, determinaron subir al quarto donde estavan conjurando; vna Imagen de Nuestra Señora, que dicho señor Cura tenia sin vocacion; y aviendola puesto à la vista de dichos espiritus, se inquietaron mas, y fueron de parecer el rezar à coros el Rosario à Nuestra Señora, mandandole al espiritu se incalse de rodillas à fuerza de la obediencia, como lo hizo, dando muy grandes gemidos, y alaridos mientras durò el rezar dicho Rosario, y acavado, se le mandò que hiziesse adoracion à esta Divina Señora; aqui prorumpiò en dezirle mil aprobios, y blasfemias, aunque mas se le reprehendia por precepto de dicho Sacerdote; y à este tiempo se experimentò que esta Divina Señora inclinava el Rostro à la parte siniestra, y se permanece algo, con el qual motivo dicho señor Sacerdote, y Juan Grande suplicavan con muchas veras, y viva fee à esta Señora sugetasse à esta bestia infernal, y la expeliese con toda su compañia de aquella criatura, y quedasse libre, à cuyo tiempo exclamò el espiritu diziendo: *Quitad, quitad alla essa Rosa, que me confunde*, con lo qual los dichos señores Sacerdotes, y Juan Grande se alentavan à pedir con mas veras à esta Divina Señora la libertad de la criatura; y arrojandose la bestia al suelo, dicho señor Sacerdote le mandava se levantara, y estuviesse de rodillas; y viendo no obedecia, le tomò del cuello, y lo levantò: y al quitar la mano se hallò con vna cerrita de pelo, con cuya vista repetian suplicas en abundancia à Nuestra Señora, y la bestia infernal dezia à voces: *Ya nos vamos, ya nos vamos, que viene el Angel*, y arrojandose al suelo diò tan grandes alaridos, que estremeciò la casa, y quedò la criatura amortecida, por espacio de media hora, y bolviendo en sí, se reconociò estar libre, y dan-

dar de muchas gracias à nuestra Señora, viendo como se exalavan por los dedos de las manos entre aña, y carne muchos pelos, y despues atomos como del Sol. Y aviendo officido, estando en el confito, llevar à esta Santa Imagen, y Divina Señora à la Iglesia, y dezirle vna Missa; y discurrendo que titulo se daria à esta Divina Señora, pues por su intercession le avia obrado tan grande prodigio, dicho señor Sacerdote dixo avia de ser titulada de los Remedios; Juan Grande, del Refugio, y dicho Religioso, que ni vno ni otro, sino es Nuestra Señora de los Portentos. Y preguntandole porque, dixo: que porque siempre la ha tenido en su coracon, y porque teniendole preso por loco, atribuyendole los movimientos de los espíritus, por no estàr declarados à locura, y à sugestiones del demonio, quiso ahorcarse, formando cuerda del Abito, y à este tiempo oyò vna voz que le dixo: *Francisco no bagas tal, y confia en tu Criador que no te desamparará, y tèn devocion con Nuestra Señora de los Portentos, que ella es quien te ha de librar de estas bestias infernales, y yo me quedo en tu compañía.* Con cuya voz se alentò, y confortò, mudando de proposito, y salió de dicha prision, que le durò por espacio de vn año, y siete meses, como constará de su declaracion: y andando inquiriendo, y bulcando Imagen de Nuestra Señora de los Portentos antes de la prision, por tenerla impresa en su corazon antes que el espíritu se declarase en Roma, en Italia toda, en Mallorca, Francia, y en la mayor parte de España, no la ha encontrado Imagen de tal advocacion, y aviendo conseguido libertad, y remedio à intercession, y vista de esta Santa Imagen, discurre ser la que deve tener esta vocacion, como lo insinuò la voz que oyò en la prision, con lo qual se conformaron de que esta Santa Imagen se intitulase Nuestra Señora de los Portentos. Aviendola llevado à la Iglesia en Procession Solemne, y dicho vna Missa en hazimiento de gracias, en el mesmo dia que fue el dia quatro de dicho mes de Febrero por la tarde, *ò dubia aduc luce*, estando rezando el Rosario experimentò exalarse de dicha Santa Imagen, y Señora Nuestra vn olor tan frágante, y Celestial, que llenò toda la Iglesia, como lo justifican todas las personas que se hallaron presentes, que fueron como trecentas, à cuyo portento movido de Celo el Religioso, partiò para ir à tocar las campanas, y al subir por las escaleres, dize que se le propusieron en forma humana los espíritus infernales, diziendole: *tu ya eres Santo, vente con nosotros*, y viendo que no hazia caso, quisieron atrejarle por la varanda del Coro, y dicho Religioso viendose en el ayre, invocava à dicha Señora de los Portentos le favoreciesse, à cuyo tiempo se hallò dentro del Coro de rodillas sin lesion, y dichos espíritus le dezian: *no creyera en essa Señora*, y tambien al mismo tiempo se reconociò, y viò clara, y distintamente lagrimas en el Rostro de esta Divina Señora, y tomando algunos Sacerdotes sus Rosarios la limpiaron, y segunda vez se bolvieron, y prosiguiendo los espíritus en inquietar al Religioso con ilusiones, y visiones, dezian: *si la Virgen con sus lagrimas no pudo librar à su Hijo de la Cruz, como quereis que las de agora libren a la criatura?* y determinando quemar el cavallo que pusieron en la mano del dicho Licenciado Salazar, como con efecto se executò, dicho Religioso dezia à voces: *no los ven, no los ven, como se van huyendo en cueros, y con sus rabos, y detrás los van azotando.* Y con esto se quietò, y quedandole para acompañarle de noche el dicho Licenciado, y Joseph de Budia, por dezir estàr atemorizado;

do; el día cinco de dicho mes de Febrero à la hora de las dos y media poco mas, ò menos de la mañana, dicho Religioso empezó à dezir : *ò viles Campanas que confundis meam superbiam*, lo qual oido por dicho señor Sacerdote, y Joseph de Budia, se levantaron, conociendo que avia grande novedad, y que eran voces de algun espíritu, y empezando à conjurarlo, se inquietò mucho, y determinando ir à la Iglesia no queria, y echandole vna Estola, lo llevó en Compañia de dicho Joseph de Budia, y Juan Grande; y entrando en ella, concurrió Alexandro de Leon, y viendo que aunque mas se conjurava, permanecia en su soberbia, y pertinacia, determinò poner parente al Señor Sacramentado, y mandandole por aquel Divino Señor diese la obediencia, no queria hazerlo; antes bien echava à huir, aunque despues llamandolo por aquel Divino Señor, bolvia de espaldas, y viendo que nuestras suplicas no alcanzavan con su Divina Magestad para que esta bestia infernal se rindiera, y sugetara, se dispuso el baxar à Nuestra Señora de los Portentos, que estava ya colocada sobre el Sagrario del Altar Mayor, para que intercediese con su Santísimo Hijo, y tomándolo por la obra exclamò, diciendo: *no la baxeis, no la baxeis, que me confunde*. Aviendo dicho antes: *ella, ella embiar los mios corridos, azotados, y con prisa, despues de tantos dias de possession, yo me vengare de sus lagrimas, tomando satisfacion de la injuria, y desprecio que ha hecho à mis sequazes*; y aviendo puesto Nuestra Señora al lado del Divino Señor Sacramentado, y pidiendo à esta Señora intercediese con su Santísimo Hijo el que esta bestia se rindiese, dixo: *ò quanto puedes! ya me rindo*. Con lo qual diò la obediencia al dicho Licenciado Don Diego Salazar, quien en virtud de ella le mandò declarasse quien era: à que dixo ser el Tu autem, y mandandole con apremios que dixesse con mas claridad quien era, respondió que *Lucifer*, y *vengo de mis nueve legiones, pues esta me las ha embiado con tal vituperio, y desprecio*, y mandandole en virtud de santa obediencia, porque causa ocuparon aquellas legiones à la criatura; à que dixo: por maleficios, y que estos se deshizieron quemando aquellos cavellos, que por mandado de Nuestra Señora se pusieron en mano de dicho señor Sacerdote, quien asimismo le mandò declarasse el dia, y hora de su salida, dexando libre à la criatura; lo qual respondió: *que el Lunes ocho del corriente à las dos, y tres quartos de la madrugada*; porque à esta misma hora avia entrado el dicho Religioso el dicho dia cinco, todo lo qual fervorizò tanto à los presentes, que siendo así que algunas personas se hallavan con algunas discordias se reconciliaron, de tal fuerte, que cada vno iba à buscar à la persona con quien al parecer tenia algun odio, y reconocer, pidiendole en altas voces perdon; y el que no podia encontrar à su contrario en la Iglesia salia de ella à buscarlo à su casa, con lo qual se halla oy toda la Villa con suma paz, y concordia, y en vista de lo que se executava, el espíritu infernal dezia con grandes alaridos, y lamentos: *no, no hagais tal*; con cuyas voces repetian el perdon con muchas veras, y à esto prorumpió diciendo: *esso es por defuera, vosotros bolvereis à vuestras enemistades*, y con esto el pueblo con muchas lagrimas, y demostraciones repetian el perdon, y mandandole en virtud de santa obediencia, y por aquel Divino Señor Sacramentado, y por su Santísima Madre Reyna, y Señora de los Portentos, y por las lagrimas que derramò el dia de su colocacion à este Templo, se apartasse de la lengua, exclamò diciendo con grandes alaridos: *estas lagrimas son las*

A 3

que

que me rinden, peñan, y avassallan mi sobervia, yà obedezco, yà obedezco Ministro, y expeliendo por la boca del Religioso vna cosa negra, se recibió en vn pañuelo de lienço blanco, despues de lo qual dexò la lengua, y quedò el Religioso quieto, y sossegado, aunque muy cansado, y este mismo dia cinco à las nueve de la mañana, se hallò en la cabeça de vn muchacho forastero que asiste à la escuela de dicha Villa vn terron (al parecer) de pez con vnos pelos, y aviendoles traído à la Iglesia, y pareciendo tener alguna similitud à los mismos que en la noche antecedente se avian quemado, y tomandolos el dicho señor Sacerdote, dixo: sease lo que se fuere, yo voy à quemarlos, y tomandolo por la cebra, echando brasa en vn puchero limpio los echò dentro, y al mismo tiempo que se iban quemando, se exalava por todo el puchero vn licor parecido à pez, y resina derretida, con tanto exceso, que llegó à correr por el suelo, formando assimismo; baxò del assa vna cara tan horrible, que causò mucho temor, y espanto à los que la vieron, y el Sabado dia seis à las ocho de la noche, estando el Licenciado Don Diego Izquierdo en casa de dicho señor Don Bernavè Garcia de Mendoza, tomando la lengua el dicho Lucifer, le mandò por obediencia que callasse, y se retirasse de ella hasta la hora que tenia señalada de su expulsion; lo qual no lo obedeciò, sino es que enfureciendose mas lo arrojellò, y invocando el auxilio de Nuestra Señora de los Portentos, dezia: què he hecho què cargo, para el Tribunal del Altissimo! por averme propassado con sus Ministros, vltroxandolos, y humillandose le osculava los pies, diciendo: no soy capaz de pedir perdon, que si lo fuera, tuviera grande arrepentimiento; pero en la manera que puedo lo hago, aunque contra mi sobervia, à cuyo tiempo entrò el señor Licenciado Salazar, y viendo su pertinancia, le mandò por virtud de santa obediencia se retirasse, poniendole los dedos de la consagracion dentro de la boca, lo qual no bastò, pues antes se ensobervecia, diciendo: enyadado que la hora, que la hora que està decretada por el Altissimo de mi salida; ha de ser de juyzio, y de mucho espanto à esta Villa, y si el Altissimo me diera licencia destruyera este edificio, por aver estado en. el esta Señora; pero ya que no tengo poder, mi ciencia tiene tendidas las redes, con cuyas voces, bramidos, y inquietudes, los dichos señores Sacerdotes, dezian à los circunstantes implorassen el auxilio de esta Soberana Reyna, y Señora de los Portentos, rezando cada vno lo que alcançasse su capacidad, para que à intercession de esta Divina Señora se rindiera esta bestia infernal, la qual exclamò, diciendo: ò quan grande es el poder de esta muger! què me ha cortado las redes, y mirando à lo alto se postrò, diciendo: Señora, ya me rindo abatido à vuestras plantas, con lo qual dexò à la criatura su juyzio, y el dia siete Domingo, en el qual confesò, y comulgò la mayor parte de esta Villa, por averlo pedido assi el dicho Licenciado Don Diego Salazar, para que libres de la culpa oyesse su Divina Magestad las suplicas que todos hazian, por la libertad de dicha criatura; dicho Luzifer se enfureciò de tal manera, que causava mucho temor à los circunstantes, pues dezia: si como tengo la ciencia tuviera el poder, convirtiera en ceniza toda esta poblacion, pero yo entibiarè con mi astucia la devocion à esta Señora, perturbando logren el hazerla Capilla, y que den tantas bueltas por las calles, cantando el Rosario, pues cada vez es vna piedra que contra mi se dispara, y dicho Licenciado le mandò en virtud de santa obediencia, y de

aque-

aquella Divina Señora de los Portentos, y por las lagrimas que derramò el
 dia de su colocacion à este Temple, ofreciendo à vezes al mesmo tiempo ser
 Capellán perpetuo de esta Divina Señora de los Portentos, para avivar en la
 manera que pueda la procession de la Capilla, y devocion del Rosario por las
 calles, asistiendo siempre à hazer el ofrecimiento; quien assimismo pidió al di-
 cho señor Don Bernavè Garcia de Mendoza, Cura de dicha Villa, à toda ella,
 y à todo el pueblo, que por la circunstancia dicha de la Confession, y Comu-
 nion se hallò presente, y todos à vna voz lo admitieron por tal Capellán, con
 aprobacion de dicho señor Don Bernavè Garcia de Mendoza, y à este tiem-
 po Lucifer dixo: ya me retiro, y obedezco, Capellancillo, ofrecido como lo
 executò, y viendo que en aquella noche avia dicho que avia de salir del
 cuerpo de la criatura, dexandola libre, porque assi lo tenia mandado el Altis-
 simo, à intercession de su Soberana Madre Reyna de los Portentos, se dispuso
 el que se cantassen Maytines; y Laudes de Nuestra Señora, para tenerla propi-
 cia en aquella hora; y acávados, lo empezó à conjurar dicho señor Sacerdote,
 porque estando en ellos se avia inquietado, y conociendo que se llegava la
 hora señalada, dicho señor Sacerdote le mandò en virtud de Santa obediencia,
 y por aquella Soberana Señora, si era cierto lo que tenia dicho de que avia de
 salir, dixo: *Vivit Altissimus*, y à esta Señora que està assi decitado, y que cum-
 plirè lo que tengo dicho; y assimismo le mandò dixesse que señal avia de dár
 para, que se reconociesse ser cierta su expulsion, y dando muchas, no se le
 admitieron, por no sèr convenientes. Solo se admitió el dezir, que la criatura
 se reconoceria sana de dos quebracias contra naturales, que padecia, causadas
 de dichos espiritus expulsores, y aviendole dicho el Ministro, que como podian
 ellos sanar, y dañar à la criatura, dixo: es la verdad, pero vno, y otro se exe-
 cuta con la permission del Altissimo, y mandandole señalasse sin que le hi-
 ziesse daño alguno à la criatura, dixo, sería por el oido derecho, dexando en el
 señal para que se reconociesse su expulsion, lo qual fue assi; por el oido derecho
 se reconoció estàr muy negro, y tiznado por de dentro; y las quebracias sin
 lesion alguna, y de todo sana, siendo assi, que aviendose el Religioso mani-
 festado al dicho señor Sacerdote, y Joseph de Budia, y Juan Grande, y à vn Ciru-
 jano, y Medico, las dieron por quebracias; y no avèr visto otras semejantes;
 dicho señor Sacerdote le mandò declarasse, si en la criatura se quedava algún
 otro espiritu interior, ò exteriormente, que el vulgo llama arrimadizes, dixo:
 que interiormente ninguno, pero que tenia vna legion arrimadiza, cuyo Capi-
 tán se llama Alphangue, y demudando la voz, dixo: yo soy Alphangue, que
 por mandado de mi Principe vengo à declarar, que por los justos juizios del
 Altissimo asisto à la criatura desde edad de cinco años, por defuera, y aun-
 que esta Señora ha mandado se vaya mi Principe, para que yo me vaya, es me-
 nester mucho, y cantando la Magnifica el Verso *quia respexit, humilitatem*, &c.
 dando muchos bramidos se arrojò al suelo, quedando la criatura inmovil, y
 sin accion vital, por mas de vn quarto de hora, y pasado belvid en si, y
 se experimentaron las señales el dia diez, prosiguiendo el dicho Licenciado
 Salazar en los conjuros, para expeler à dicho Alphangue, invocando la
 intercession de Nuestra Señora de los Portentos, tomó la lengua, diziendo:

No

No teneis que canfáros, que està decretado de el Altísimo, que no he de dexar à la criatura hasta tres dias antes de su muerte, y es imposible de que yo me vaya, aunque mas me majeis; y haziendo suplicas con mas fervor à Nuestra Señora de los Portentos intercedieffe por la libertad de aquella criatura, exclamò, diciendo: O quan grande es su poder! Ya se ha rebocado el decreto, à intercesion de essa Señora, y se me ha mandado que dexe libre à la criatura, lo qual se executarà el dia diez y siete à las tres, y tres quartos de la mañana, pues assi està dispuesto por el Altísimo, que essa Señora ya ha facado la cara contra nosotros, pues no solo se contentò con embiarnos corridos del cuerpo de esta criatura, sino tambien se ha empeñado en favorecer à Philipillo, y aquella Mugerçilla del Tribu de David, llevando Exercitos de Angeles en su defenfa, y mandando, que nosotros peleemos con nuestros amigos los Hereges; con lo qual se apartò de la lengua; y en virtud de la obediencia, y disponiendo este mismo dia diez y siete ir à la Via Sacra, estando el Religioso para ir, tomò la lengua el espiritu, diciendo, que la criatura no avia de ir, y se le puso la obediencia para que fuesse; y poniendo en execucion el andar la Via Sacra, estando en la nona Estacion, vieron como venia el Religioso, haziendo genuflection, y estando en la Vndezima toda la gente, llegò à ella, y se conociò ser movimiento del dicho espiritu, pues aviendo hecho genuflection à la Cruz de Nuestro Señor Jesu Christo, dixo: Aqui fue la Redempcion del Genero Humano, con la palabra *consumatum est*; aqui se acava la Via Sacra, que lo demàses añadido; y assi ya he cumplido con la obediencia, echò de espaldas à correr por aquel campo, y aviendo fenecido esta obra, se viò, que el dicho Religioso estava muy distante de alli; y aunque mas se le puso la obediencia, no le pudo atraer, y yendo à la Iglesia, se pedia à Nuestra Señora viniesse aquella bestia para rezar el Rosario; y viendo su pertinacia, se puso patente al Señor Sacramentado, mandando, que por aquel Divino Señor viniesse, como lo executò, y algunas personas que fueron donde estava dicho Religioso, testifican que se levantò con lamento, diciendo: Voy, que me llama el Soberano, y partiendo con tal velocidad, que excedia à lo natural, estando delante de este Divino Señor, se le mandò se retirasse de la lengua, y dexasse libre à la criatura, como lo executò, y se rezò el Rosario à Nuestra Señora, por la libertad de esta criatura; y el dicho dia diez y siete se hizo la mesma diligencia de cantar Maytines, y Laudes, y acabados, se empezó à conjurar, y el espiritu se inquietò; y aunque mas se le mandava por obediencia se fosegasse, no lo hazia, hasta que se le mandò por aquella Soberana Señora de los Portentos, y por las lagrimas que derramò el dia que se colocò al Templo; à que dixo: essas son las que me avassallan, y las que destruyen todo el infierno; y acercandose la hora señalada, se le mandò dieffe señal, que acreditasse su salida; à que dixo: seria cosa de peso, y prosiguiendo en los conjuros, se le mandava, que de ninguna fuerte capfasse lexion alguna en la criatura, y cantando la Magnifica al Verso *Deposuit potentes, &c.* Despidiò de si vna media arroba de hierro, y con bramidos se arrojò al suelo, quedando la criatura inmovil por casi media hora; y aviendo buelto en si, se cantò el *Te Deum Laudamus*, en hazimiento de gracias, y se reconociò estar tiznado, y negro el oído siniestro de la criatura; y vista esta media arroba por dicho señor Don Bernavè, declarò ser suya, y que avia mas de quatro me-

ses

Tes que estava perdida , y se hizo este reconocimiento de la pesa , por quanto quando dixo la señal avia de ser de peso , dixo tambien que la avia de traer de dicha casa de dicho señor Don Bernavè , y despues de dos dias se inquietò la criatura, y conociendo ser los movimientos de algun espiritu, se conjurò por dicho señor Sacerdote , y en fuerza de ellos , se manifestó serlo , y mandò le dixesse quién era , y declarò que Luzifer:à que dicho Sacerdote le dixo. Pues como , aviendote expelido en nombre de esta Soberana Señora, tienes atrevimiento para bolver à ocupar el cuerpo de la criatura ? A que respondió : mas vengo que de voluntad, pues tengo à mas bien estarme en mi Silla , que venir à oir tantas voces como cada dia dais por estas calles, aunque yo procuraré entibiarlas; y mandandole en virtud de santa obediencia dixesse à que era embiado, dixo, à confumar esta obra, y apremiandole , que claramente dixesse à que era su venida , dezia, luego se verà ; y mandandole lo hiziesse por las lagrimas que derramò esta Soberana Reyna , y Señora , quando se colocò à este Templo, prorumpiò en alaridos, diziendo : O quanto pueden, pues por ella se ha rebocado el azote de la Justicia Divina, destinado para esta Villa , y otras, hasta destruir los Exercitos de los enemigos de la Fè, bolyendo por su causa de tantos atropellos como se han hecho en sus semejanzas ; y asì por mandado de esta Señora, digo, que el pañuelo en que se recibió lo que expeli por la boca de la criatura la mañana que vine à tomar satisfacion por mis fequazes , lo queméis, porque puede inficionar , y permaneciendo èl, me tenía derecho para bolver à la criatura. Y asimismo le mandò dicho Sacerdote declarasse si aquello que se apareció en la cabeça de aquel dicho muchacho era de los mismos pelos que se avian quemado aqui. Respondiò , que ellos avian ocultado aquel pedacito para inficionar, pues en ellos estava el maleficio, y esta Soberana Señora, dispuso se pusieran en aquella parte, para que se viesse , y quemasse , y que aquello que se exalò por el puchero , era alquitran , y todo quanto malo puede darse en el infierno, como tambien lo eran lo que estava en el pañuelo, y tomando por la obra quemar el pañuelo, diò vn estallido, que causò espanto à los circunstantes, y aun mismo tiempo se expidiò de la lumbre vna cosa que se asimitava ; y à vn esquerro, y à vn merciegalo, y tomando vn palo dicho Licenciado Salazar, lo entrò en el fuego , y en èl se recogió como vn terron de pez, y ardía con exceso, causando vn olor hediondo. Y à otro dia, viendo avia tomado la lengua, se conjurò , y mandò dexasse libre à la criatura por aquella Señora Reyna de los Portentos, y no boviesse mas à ella. A que dixo : yo estoy deseando esto, porque yo no molesto à la criatura, ni tengo licencia para ello como esta Señora, y suplicandole à tan grande Señora por la libertad cumplida de esta criatura, y desde aquel dia, aunque mas diligencias de conjuros , y suplicas se han hecho à esta Soberana Señora para que si avia algun estulto se manifestasse, no se ha experimentado cosa alguna ; con que al parecer continuamos en su Divina Magestad , y la Santissima Madre, y Señora nuestra , que la criatura està ya libre de tales espíritus , y despues de esto se han experimentado algunos prodigios, como son los siguientes.

En la Villa de Villalva, estando vna hija de Matheo Escudero Garcia muy postrada , y deshauciada , por dezir era herética confirmada , instando à sus padres la visticen , y llevasen à la Iglesia à ver à Nuestra Señora de los Portentos,

Se

se lo concedieron, y llevandola à la Iglesia, puesta ante esta Soberana Señora, le encomendò en ella, y al mismo tiempo se sintió libre, y sana, bolviendose por su pie à su casa.

En dicha Villa, Quiteria Barraza, que padecía vn accidente de lepra, y tiña, yendo à la Iglesia, pidió se le diese vna Reliquia de Nuestra Señora, y aplicandose la, se hallò del todo sana. Asimismo Maria Peral, vezina de dicha Villa, hallandose empedida, pues andava con muleta, por tener muchas bocas, y llagas de medio cuerpo abaxo, ayudandole dos personas, vino à la Iglesia, y encomendandose muy de veras en esta Soberana Señora de los Portentos, se hallò tan alibiada, que sin necasitar de muleta, ni ayuda de persona alguna se bolvió à su casa.

Asimismo, hallandose el Licenciado Don Antonio de la Fuente con vn fluxo de sangre por la boca, aplicandose la Reliquia con fee viva cesò. Tambien sucedió, que Francisco de Viveros, vezino de dicha Villa, reconociendo tener vna nube en vn ojo, que le perturbava la vista, atandose vna cinta de Nuestra Señora, se hallò sano, y libre. Iten, la muger de Alonso Uiveros, vezino de Alcobujate, padeciendo el accidente de sangre lubia tan grave, que dezian era peligro de muerte, encomendandose en Nuestra Señora de los Portentos, y dandole Reliquia de dicha Señora, mejorò al instante, y ya està buena.

Iten Joseph Lopez, natural de la Villa de Gataqueña, hallandose con vn tumor excessivo sobre vna ceja, que le causava grande dolor, sin saber de que procedia, aplicandole la Reliquia de Nuestra Señora de los Portentos, advirtiendole se encomendasse muy de veras en esta Señora, al mismo instante se hallò sano.

Iten, vn hijo de Thomàs de Villena, vezino de la Ciudad de Huete, que se hallava ciego, teniendo noticia de esta Soberana Señora, vino à encomendarse à esta Señora, y aplicandole la Reliquia, expeliò por los ojos vna destilacion de humor, y desde aquel instante declaró, que vela los bultos, y cada dia se experimenta el clarificarse mas la vista, segun las noticias que dicho su padre embia va cada dia à esta Villa.

Solideo honor, & gloria, & omnia,
sub correctione Sanctæ Romanæ
Ecclesiæ Matris nostræ.

CON LICENCIA: En Madrid. Año de 1706.